

onto-teológico sobre diferentes autores y escuelas durante un período amplio desde 1929 hasta el 46, llegando a una síntesis importante con la obra: «La constitución onto-teo-lógica de la metafísica» de 1957.

A partir de los años 34-35, los trabajos de Heidegger se orientan hacia un nuevo tipo de problemas que determina una tercera relación: Pensamiento del ser y espera de Dios. Es en la apertura del ser donde se debe pensar la llegada posible de un Dios divino más allá de toda referencia cristiana o anticristiana. Los textos en los que se apoya esta apreciación son: las «Contribuciones a la filosofía» de 1936-38, la carta sobre el humanismo de 1946, el Seminario de Zurich, «Aproximaciones a Hölderlin» en 1951, «Identidad y diferencia» de 1957 y la conferencia dada en Friburgo en 1964: «Algunas indicaciones sobre los puntos de vista principales del coloquio teológico, consagrado al problema de un pensamiento y de un lenguaje no objetivamente en la teología de hoy».

Este libro tiene por objeto presentar en un primera parte los tres tópicos exactos de la cuestión, de reunir en una segunda parte los motivos y los procesos de su elaboración y de preguntarse por fin, en la perspectiva así reconstruida, la naturaleza de las relaciones entre la filosofía y la teología.

M<sup>a</sup> S. Fernández-García

**Vicente CÁRCEL ORTÍ**, *Buio sull'altare. 1931-1939: la persecuzione della Chiesa in Spagna*, Città Nuova, Roma 1999, 197 pp.

El Autor, especialista en la historia de la Iglesia española contemporánea, ha trabajado el tema de la persecución religiosa durante la Guerra civil de 1936 a 1939. Era lógico que así lo hiciera por la inmensa dimensión, tanto absoluta como relativa, que este acontecimiento tiene en la historia de la Iglesia en España durante el siglo XX. Sus libros *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid 1990, *Mártires es-*

*pañoles del siglo XX*, Madrid 1995, y *Mártires valencianos del siglo XX*, en colaboración con R. Fita Revert, Valencia 1998, son sólo sus obras de mayor envergadura, y junto a ellas hay buen número de trabajos y artículos sobre el mismo tema. Con tales antecedentes no puede sorprender que Cárcel Ortí haya conseguido escribir esta acertada obra de síntesis.

Este es el primer libro de V. Cárcel sobre la persecución religiosa en España, dirigido al público italiano. Esta circunstancia ha movido al Autor a realizar un meritorio esfuerzo para hacer más «comprensible» a un lector no hispanico el tremendo «holocausto» de que fue víctima la Iglesia española durante la Guerra civil de 1936 a 1939. Este esfuerzo por ambientar el «drama» resulta de extraordinaria utilidad para aquel público. Se hace memoria de la secular relación que se dio en España entre Iglesia y Monarquía, la propia de un Estado tradicionalmente confesional, y la aparición en el siglo XIX de un sentimiento anticlerical tenazmente promovido por corrientes intelectuales y políticas de signo anticristiano. La República de 1931, inspirada por esas ideologías, nació con un fuerte componente antirreligioso, que fue calando cada vez más en considerables sectores de la población. En ese orden de tratar de contribuir a la mejor «comprensión» del conflicto, la revolución de Asturias de octubre de 1934, que los recientes trabajos de Pío Moa relacionan con los orígenes de la Guerra civil, es debidamente recordada por V. Cárcel. Nuestro Autor destaca cómo en «aquella pequeña región española, en el curso de los breves días que duró la revuelta, 34 sacerdotes y religiosos fueron inmolados por odio a la Religión», y la Iglesia ha elevado ya a los altares a un grupo de ellos. Este largo «preámbulo» ayudará al lector italiano a comprender mejor la gran tragedia que comenzó en el verano de 1936.

El Autor condensa al final del libro, en una docena de páginas, las «conclusiones» a que conduce su exposición. El libro se abre con una «prefazione» de Giorgio Rumi y lleva

como apéndice una breve noticia de la muerte de los 239 mártires de la persecución que dieron su vida en España entre 1936 y 1939, y han sido ya elevados a los altares por el papa Juan Pablo II. La obra concluye con un índice alfabético y otro onomástico.

J. Orlandis

**Jean-Louis CLÉMENT**, *Les évêques au temps de Vichy: loyalisme sans inféodation. Les relations entre l'Église et l'État de 1940 à 1944*, Beauchesne («Bibliothèque Beauchesne Religions Sociétés Politique», 34), Paris 1999, 280 pp.

Durante los años 1943 y 1944 surgieron voces críticas ante la actitud que la jerarquía de la Iglesia católica en Francia había adoptado frente al gobierno provisional de Vichy. La crítica se puede sintetizar del siguiente modo: la iglesia, a través de sus jefes, ha ido más allá de su lealtad habitual frente al poder civil y, en consecuencia, ha renunciado a su misión de madre y maestra ocultando el mensaje del Evangelio que los nazis intentaban erradicar por medio de los hombres de Vichy.

Durante las tres décadas posteriores, los historiadores que se han aproximado al estudio de la Iglesia en Francia durante la segunda Guerra Mundial no hicieron suya esta valoración. Con matices diversos, los estudiosos de ese período coincidían en afirmar que la Iglesia había mantenido una posición de lealtad en consonancia con su doctrina habitual, pero sin abdicar de su misión profética. A partir de los años ochenta, ha resurgido de nuevo la antigua crítica, en parte a causa del hallazgo de los documentos de «la malle du Maréchal». Documentos sobre la política religiosa del gabinete civil del Mariscal Petain, que tomados de modo aislado, podría avalar la tesis del enfeudamiento de la jerarquía francesa respecto al gobierno de Vichy.

Jean Luis Clément, titular de Historia Contemporánea en la Universidad Robert-Schuman de Estrasburgo, aborda nuevamente la cuestión. El autor se propone responder a la pre-

gunta: ¿Los obispos franceses mantuvieron bajo el régimen de Vichy una actitud ambigua que habría dado pie a equívocos?

Clément da una respuesta a la cuestión acudiendo a un buen número de fuentes documentales. Entre ellas hay que citar los papeles del gabinete civil del Mariscal que se refieren a la política religiosa, a los que ya nos hemos referido. Al mismo tiempo, señala que esta fuente, por sí sola, no ofrece datos suficientes para valorar la actitud de los obispos. Por ello, esta fuente se completa con otras dos: los documentos hasta el momento inéditos, que corresponden a la actividad de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos; y las Semanas Religiosas, publicaciones periódicas de ámbito diocesano. A lo largo de la investigación, el autor entrecruza estas tres fuentes, intentando esclarecer el tenor de las relaciones Iglesia-Estado en Francia durante la ocupación alemana.

El autor señala las posibilidades y los límites de las fuentes disponibles. Entre las limitaciones, habría que destacar las dificultades que, desde 1979 y por disposición gubernamental, existen para acceder con libertad a los archivos relacionados con el período de Vichy. Junto al empleo de esta abundante documentación hay que señalar el recurso a una amplia bibliografía sobre la teología política del momento. Esta ocupará un lugar importante como clave de interpretación a lo largo de todo el trabajo.

Para Clément, las posiciones adoptadas por el episcopado francés durante la segunda guerra mundial sólo se pueden entender teniendo en cuenta la teología política más difundida entre los eclesiásticos desde 1935. Esta teología política se centraba en la distinción fundamental entre derechos civiles y derechos políticos. La jerarquía se sentía llamada a actuar en el primero de los campos, para asegurar la congruencia de dichos principios con la dignidad humana, mientras que el segundo capítulo, los derechos políticos, eran considerados como competencia exclusiva del poder civil. Basados en estos principios, no lejanos de